

## Contexto familiar y conducta antisocial infantil\*

Lucía Antolín  
Alfredo Oliva  
*Universidad de Sevilla*  
Enrique Arranz  
*Universidad de País Vasco*

*Este estudio examina la relación entre diferentes variables familiares y la aparición de conductas antisociales infantiles. La muestra estuvo formada por 76 familias con hijos/as de 6 a 10 años de cinco tipos de estructuras familiares diferentes. Los resultados mostraron que la conducta antisocial infantil estaba asociada con niveles elevados de conflicto marital, estrés familiar, prácticas educativas inadecuadas y con una amplia red familiar de conflicto. En cambio, la conducta antisocial no se encontró relacionada ni con el tamaño de la red de apoyo de la familia, ni con la cantidad y calidad de estimulación ofrecida a los menores en su contexto familiar, ni con el tipo de estructura familiar ni con variables sociodemográficas como la edad de los progenitores, el tamaño familiar o el nivel económico y educativo parental. Un análisis de regresión múltiple mostró que todos los factores familiares evaluados eran capaces de explicar el 43% de la varianza observada en relación con el comportamiento antisocial infantil.*

*Palabras clave: conducta antisocial infantil, estilo parental, estructura familiar, conflicto marital, estrés familiar.*

## Family and childhood antisocial behaviour

*This study examines the association between family variables and childhood antisocial behaviour. Social-demographic variables, marital conflict, family stress, parenting styles, social support, and quality and structure of family environment were studied. The sample consisted of 76 families composed by parents and children aged from 6 to 10 years. Five different types of family*

---

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto "Evaluación de las nuevas estructuras familiares como contextos de crianza potenciadores del desarrollo psicológico infantil" financiado por la fundación BBVA.

Correspondencia: Lucía Antolín Suárez. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla. c/ Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla. Correo electrónico: luciaantolin@us.es

*structure were considered in the study. Results showed that high level of marital conflict and family stress, authoritarian or permissive parenting practices and large family's conflictive networks were risk factors for antisocial behaviour. However, antisocial behaviour did not show significant relationship with the size of family's social support network, the quantity and quality of the stimulation that children received at home, the type of family structure, and social-demographic variables such as parents' age or economical and educative level. A multiple regression analysis showed that all family predictors explained about 43% of the variability in childhood antisocial behaviour.*

*Keywords: Childhood antisocial behaviour, parenting styles, family structure, marital conflict, family stress*

En la actualidad la conducta antisocial infantil se entiende como determinada por una multitud de factores pertenecientes a diversos niveles de influencia –biológicos, psicológicos, sociales–, tal y como indican los numerosos trabajos científicos que han tratado de identificar los factores asociados al desarrollo de dicho tipo de conducta (Muñoz, 2004; Atzaba, Pike y Deater, 2004, Rutter *et al.*, 2000; Torrente y Rodríguez, 2004, Dekovic *et al.*, 2003). La importancia de la identificación de estos factores está especialmente justificada desde que hace años se aceptara la necesidad de una intervención temprana en los problemas externalizantes infantiles a partir de los mismos, ya que quedó demostrado que dichos problemas tendían a ser estables en el tiempo y que, a su vez, constituían buenos predictores de problemas de conducta en la adolescencia y la adultez (Atzaba *et al.*, 2004).

Dentro del conjunto de factores implicados en la conducta antisocial infantil la familia tiene una importancia crucial (Dekovic *et al.*, 2003; Torrente y Rodríguez, 2004). Así, factores como la criminalidad parental, las experiencias de maltrato infantil (Kendall-Tackett, Meyer Williams y Finkelhor, 1993; Trickett y McBride-Chang, 1995), las pautas educativas inadecuadas (Capaldi y Patterson, 1996; Patterson, Reid y Dishion, 1992, Sampson y Laud, 1993), los eventos familiares estresantes (Elliot, 1994), hogares deshechos (Rutter *et al.*, 2000), la discordia y los conflictos intrafamiliares (Wells y Rankinn, 1991), la marginación socio-económica (Rutter *et al.*, 2000) y la baja edad parental (Conseur, Rivara, Barnoski y Emanuel, 1997) han sido evidenciados como importantes factores de riesgo para el desarrollo de dicho tipo de conducta.

Por otra parte, también puede observarse que, desde los comienzos de la investigación criminológica en el siglo XIX, son frecuentes los estudios que asocian la conducta antisocial a la presencia de lo que en aquellos momentos denominaban *hogares deshechos* (Rutter *et al.*, 2000). Desde esos primeros momentos hasta la actualidad numerosos estudios han seguido encontrando que los delincuentes juveniles provienen de hogares desintegrados (Wells y Rankin, 1991; Torrente y Rodríguez, 2004) y que los cambios en la estructura familiar pueden afectar al desarrollo de los menores, favoreciendo la aparición de problemas de conducta (el más frecuente la conducta antisocial y delictiva), niveles bajos de competencia y de habilidades sociales, así como un número

elevado de problemas en las relaciones con sus padres y con los miembros de su familia (Hetherington y Henderson, 1997).

Sin embargo, nos encontramos ante una cuestión controvertida pues también son numerosos los estudios que han encontrado que no siempre este tipo de familias provoca la delincuencia (Loeber y Dishion, 1982), los que han hallado un desarrollo normalizado en los menores de padres separados (Morgado y González, 2001) y los que apuntan a que el factor que determina la presencia de comportamientos antisociales en los menores no es el tipo de estructura familiar al que pertenezcan sino más bien el grado de estrés, discordia o conflicto que haya tenido lugar en el contexto familiar (Kazdin y Buela-Casal, 1998).

Así, mientras algunos autores encuentran que existen diferencias entre familias *intactas* y familias *rotas* en las manifestaciones de conducta antisocial de los menores (Pfiffner, Mcburnett y Rathouz, 2001), otros han encontrado que no se dan tales diferencias (Ensminger, Kellam, Rubin, 1983) o que existen pero son muy pequeñas (Van Voorhis, Cullen, Mathers y Garner, 1988), pudiendo explicarse mejor atendiendo a otras variables como pueden ser el incremento significativo del estrés o la privación económica (Wilson y Hernstein, 1985), en vez de a la estructura de la familia. Por otra parte, algunos estudios también encuentran una mayor incidencia de problemas de conducta en menores de familias reconstituidas, probablemente porque la separación de los padres y la posterior formación de una nueva familia introduce al menor en una serie de cambios y potenciales estresores que pueden pasar factura a su ajuste comportamental (Dunn, 2002).

No obstante, independientemente de la polémica desarrollada en torno a la implicación de ciertos factores familiares en la conducta antisocial infantil, como es el caso de la estructura familiar, lo cierto es que es importante tener presente que la mayor parte de la investigación desarrollada ha consistido en estudios bivariados en los que se ha examinado la relación entre variables aisladas, dificultando de esta manera la obtención de una visión global del papel que la familia juega en el desarrollo de la conducta antisocial infantil. El objetivo del presente estudio se centra en dar respuesta a dicha cuestión, es decir, en evaluar el peso, tanto individual como global, que un amplio conjunto de factores familiares puedan tener en la presencia del comportamiento antisocial infantil.

En coherencia con el objetivo expuesto, se plantean las siguientes hipótesis de partida:

1. La menor edad de los progenitores, el menor nivel de estudios alcanzado por los mismos, el menor nivel económico de la familia, el mayor tamaño familiar, los mayores niveles de conflicto, el mayor nivel de estrés familiar, el mayor tamaño de la red conflictiva de la familia y las pautas educativas autoritarias o permisivas se asociarán significativamente a una mayor prevalencia de conductas antisociales en los menores.

2. Aquellos niños/as que pertenecen a familias con amplias redes de apoyo y buena cantidad y calidad de estimulación en su contexto familiar presentarán menos conductas antisociales.

3. No se encontrarían diferencias significativas entre los menores de distintos tipos de familias, o si se produjeran éstas podrían explicarse mejor en base a la intervención de terceras variables que aludiendo a la propia estructura familiar en sí.

4. Los factores familiares evaluados tomados en conjunto adquirirán un gran peso de cara a explicar la varianza observada en relación con la conducta antisocial infantil.

## Método

### Participantes

La muestra estuvo constituida por 76 familias de contextos normalizados, con hijos/as de 6 a 10 años ( $M = 8,30$ ,  $DT = 1,28$ ), y pertenecientes a cinco tipos de estructuras familiares diferentes: tradicionales, monoparentales, reconstituidas, de partos múltiples y adoptivas. Todas las familias disponían de residencia en la comunidad autónoma de Andalucía y todas ellas fueron seleccionadas a través de un proceso de muestreo intencional en el que se atendía al tipo de familia, a la edad y género de los menores y al nivel educativo de los progenitores. Se evaluaron 13 familias tradicionales, 17 monoparentales, 18 reconstituidas, 18 de parto múltiple y 10 familias adoptivas. Los niños evaluados fueron 42 (55,3 %) y las niñas 34 (44,7%).

### Instrumentos

– *Entrevista de datos sociodemográficos*. Entrevista semiestructurada elaborada ad hoc para el estudio, que recogía, entre otras variables sociodemográficas familiares, el tamaño familiar, el nivel de ingreso mensual, los nombres de los componentes familiares, las edades y los niveles de estudio.

– *Escala HOME* versión de 6 a 10 años (*Home Observation for Measurement of the Environment*) (Caldwell y Bradley, 1984). Escala que evalúa la calidad del entorno familiar en relación con la cantidad y calidad de la estimulación que éste ofrece al desarrollo de los menores. Consta de 59 ítems que son valorados a través de observación directa en el hogar y entrevista personal con el cuidador principal del menor. Ofrece una puntuación total de calidad, obtenida a partir de los 59 ítems, y ocho puntuaciones parciales de cada una de las subescalas en la que queda configurada la escala:

1. Respuesta verbal y emocional.
2. Estimulación de la madurez.
3. Clima emocional.
4. Materiales y experiencias estimuladoras del desarrollo.
5. Provisión de estimulación activa.
6. Participación de la familia en experiencias de estimulación del desarrollo.
7. Implicación del padre.
8. Apariencia del ambiente físico.

Concretamente, fue administrada la versión española de la escala elaborada por Moreno, Palacios y González (1989) y alcanzó una fiabilidad total de ,74.

– *Sistema de evaluación BASC (Behavior Assessment System for Children–BASC)* (Reynolds y Kamphaus, 1992), instrumento para padres, nivel 2 (6-12 años), en su versión española (versión Tea Ediciones 2004). Cuestionario compuesto por 134 ítems que informa de las conductas (adaptativas y problemáticas) presentadas por los menores en el ámbito familiar y comunitario. El cuestionario es cumplimentado por los padres y ofrece un perfil con tres dimensiones globales, tres escalas adaptativas, nueve escalas clínicas y tres escalas de control.

A partir de la suma de las puntuaciones en las subescalas de Agresividad y de Problemas de conducta, cuyos índices de fiabilidad fueron ,79 y ,69 respectivamente, se obtuvo un índice global del nivel de conducta antisocial manifestado por los menores.

– *Cuestionario PSI (Parenting Stress Index)* (Abidin, R., 1986). Cuestionario que evalúa el nivel de estrés presente en un determinado núcleo familiar. Consta de dos partes diferenciadas, una de 101 ítems que aborda el estrés familiar existente a partir de 13 dimensiones del sistema niño-padres generadoras de estrés, y otra compuesta por 22 ítems que evalúa el estrés generado por la ocurrencia de sucesos vitales estresantes (SVE), como puede ser la muerte de un familiar, divorcio, problemas legales, etc. La fiabilidad obtenida en ambas medidas fue de ,91 y ,78 respectivamente.

– *Cuestionario PPQ (Parenting Practices Questionnaire)* (Robinson, Mandlco, Olsen y Hart, 2001). Instrumento de 32 ítems que fue administrado a las madres con objeto de evaluar las tres dimensiones de los estilos parentales propuestas por Baumrind (Robison *et al.*, 2001): democracia (15 ítems), autoritarismo (12 ítems) y permisividad (5 ítems). El estilo parental de cada madre queda definido por las puntuaciones obtenidas en cada una de las tres dimensiones mencionadas. Se obtuvieron los siguientes índices de fiabilidad: ,87 en la dimensión *democracia*, ,78 en la dimensión *autoritarismo* y ,67 en la dimensión *permisividad*.

– *Entrevista ASSIS (Arizona Social Support Interview Schedule)* (Barrera, 1980; 1981; Barrera *et. al*, 1985). Entrevista semiestructurada que permite obtener información acerca del apoyo social con el que cuenta un determinado individuo o grupo social. Ofrece, entre otros indicadores, el tamaño de la red de apoyo y de conflicto, la satisfacción con el apoyo recibido y necesidad de apoyo manifestada.

– *Cuestionarios de conflicto marital*. Instrumento elaborado *ad hoc* para la investigación, compuesto por 10 ítems que deben ser respondidos en una escala tipo Likert del 1 al 6 indicando la frecuencia en que se producen las afirmaciones presentadas en los distintos enunciados. Ofrece un índice global de conflicto familiar marital. La fiabilidad obtenida en este instrumento fue de un Alfa de Cronbach de ,83.

## **Procedimiento**

Debido a que una de las exigencias del estudio era que la muestra estuviera constituida por cinco tipos de estructuras familiares (tradicionales, monoparen-

tales, reconstituidas, de partos múltiples y adoptivas) se optó por un muestreo intencional. En dicho muestreo fueron controladas las siguientes variables: tipo de familia, sexo y edad de los menores y el nivel educativo de los padres. El reclutamiento de las familias, una vez establecido el perfil requerido, se llevó a cabo a través de la colaboración de diferentes instituciones (colegios, asociaciones de padres y madres,...) que tras ser informadas de la existencia del estudio y de los objetivos principales del mismo participaron de manera voluntaria en dicho proceso. Igualmente fue utilizado el procedimiento de muestreo “bola de nieve”, ya que a las familias entrevistadas se les preguntó si conocían a otras familias de características similares que estuviesen interesadas en participar en el estudio.

La muestra quedó finalmente constituida por aquellas familias que tras ser informadas de la existencia del estudio, bien a través de las instituciones comentadas o bien a través de otras familias participantes, mostraban interés en participar y poseían las características necesarias para formar parte del estudio. Todas las familias fueron evaluadas en sus hogares, después de concertar una cita previa y, en todos los casos, la evaluación fue realizada a la madre y al menor. Así mismo, todas las evaluaciones fueron realizadas por licenciados/as o doctores/as en Psicología, los cuales habían realizado un proceso de formación previo en el uso y administración de los instrumentos utilizados.

## Resultados

El objetivo principal del estudio aconsejó la elaboración de un índice global de comportamiento antisocial a partir de la suma de las puntuaciones obtenidas en dos de las escalas del sistema de evaluación BASC: escala de agresividad y escala de problemas de conducta. Partiendo de dicho índice global, en la tabla 1 pueden observarse las correlaciones encontradas entre las diferentes variables familiares analizadas y el nivel de conducta antisocial manifestada por los menores. Los datos indicaron que, de todas las variables familiares consideradas en el estudio, fueron el conflicto marital, la amplitud de la red familiar de conflicto, el estrés familiar (generado tanto por la ocurrencia de SVE como por las propias características filio-parentales), y las pautas educativas de corte autoritario o permisivo las que se encontraban significativamente correlacionadas con los niveles de conducta antisocial manifestado por los menores. Los análisis correlacionales revelaron que a medida que en las familias aumentaba el nivel de conflicto marital, las prácticas educativas de corte autoritario o permisivo, los niveles de estrés, o la red de conflicto familiar, el nivel de comportamiento antisocial manifestado por los menores era mayor.

Por otra parte, para comprobar si existían diferencias en los niveles de conducta antisocial manifestado por los menores pertenecientes a diferentes tipos de estructuras familiares, se llevó a cabo un análisis de la varianza (ANOVA). Dicho análisis reveló la existencia de diferencias significativas  $F(4, 71) = 3,5$   $p < ,05$ . Un procedimiento *post hoc* mediante la prueba Tukey permitió apreciar que dichas diferencias se producían entre los menores de las

familias reconstituidas y los menores del resto de estructuras familiares (tradicionales  $p = ,04$ ; múltiples  $p = ,03$  y adoptivas  $p = ,04$ ) a excepción de las familias monoparentales que se situaron en una posición intermedia (véase figura 1). Como puede apreciarse en la figura 1 los menores de las familias reconstituidas fueron los que manifestaron mayores niveles de conducta antisocial, diferenciándose significativamente del resto de menores de los otros tipos familiares, a excepción de los menores de familias monoparentales. No obstante, es importante destacar que la media de todos los niveles de conducta antisocial hallados en relación con los diferentes tipos familiares, incluyendo el de los menores de familias reconstituidas, se situó dentro del rango de la normalidad.

TABLA 1. MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO

<i>Variables</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>VI</i>	<i>VII</i>	<i>VIII</i>	<i>IX</i>	<i>X</i>	<i>XI</i>	<i>XII</i>	<i>XIII</i>	<i>XIV</i>	<i>XV</i>
I. Edad sujeto	—														
II. Edad media parental	.08	—													
III. Nivel estudios parental	-.01	.31	—												
IV. Nº hermanos	.21	.01	-.05	—											
V. Nº miembros familiares	-.06	.03	-.09	<b>.69***</b>	—										
VI. Ingresos mensuales	.01	<b>.26*</b>	<b>.27*</b>	-.09	.03	—									
VII. Permisividad	-.13	-.12	<b>-.25*</b>	.12	.05	-.16	—								
VIII. Autoritarismo	.02	-.07	-.18	.07	.04	-.10	<b>.43**</b>	—							
IX. Democracia	-.04	.15	.18	-.09	-.01	-.01	<b>-.36**</b>	-.20	—						
X. Conflicto marital	.00	.06	.14	-.17	-.25	.13	.05	<b>.38**</b>	-.21	—					
XI. Estrés (padres-menor)	-.14	-.16	.02	-.00	-.10	-.09	<b>.40**</b>	<b>.38**</b>	<b>-.25*</b>	.20	—				
XII. Estrés (SVE)	-.07	<b>-.32**</b>	.02	-.02	-.04	-.02	<b>.27*</b>	-.06	-.01	-.04	.18	—			
XIII. Amplitud red apoyo	-.19	.13	<b>.28*</b>	-.01	-.08	.02	<b>.27*</b>	.02	-.02	.08	<b>.28*</b>	<b>.29*</b>	—		
XIV. Amplitud red conflicto	-.19	-.02	.20	-.22	-.12	.01	-.04	.15	-.05	<b>.28*</b>	<b>.38**</b>	<b>.24*</b>	.22	—	
XV. Calidad contexto	.00	.15	<b>.33*</b>	<b>-.32*</b>	.07	.17	<b>-.38**</b>	-.23	<b>.43**</b>	-.17	-.00	-.04	.12	.02	—
XVI. Conducta Antisocial	.04	-.33	.14	-.16	-.19	-.03	<b>.26*</b>	<b>.39**</b>	-.05	<b>.33*</b>	<b>.54**</b>	<b>.29*</b>	.16	<b>.32**</b>	.04

$p^* < .05$  y  $p^{**} < .01$

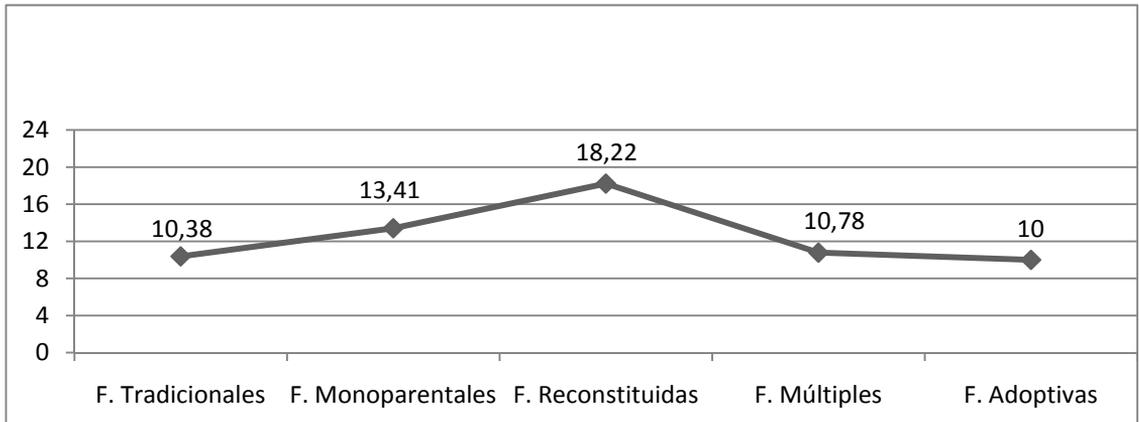


Figura 1. Puntuación directa media en conducta antisocial de los menores de los diferentes tipos familiares.

Por último, debido a que otro de los objetivos principales del estudio era conocer si las posibles variaciones en conducta antisocial manifestada por menores de diferentes tipos familiares se debían a la propia estructura familiar o, por el contrario, podían ser explicadas en base a la intervención de otro tipo de variables, se procedió a realizar un análisis comparativo entre tipos familiares en cada una de las diferentes variables familiares evaluadas en el estudio (véase tabla 2).

Como puede observarse en la tabla 2, los resultados del análisis comparativo mostraron la existencia de una alta homogeneidad entre los diferentes tipos de estructuras familiares, detectándose únicamente entre ellos diferencias significativas en relación con el nivel de estrés generado por la ocurrencia de sucesos vitales estresantes. Un análisis *post hoc* identificó que las diferencias detectadas se producían entre las familias reconstituidas (con los niveles más altos de estrés generado por SVE) y el resto de tipos de estructuras familiares.

Finalmente, atendiendo tanto a los datos encontrados sobre los niveles de conducta antisocial manifestados por los menores de familias reconstituidas, como a los datos arrojados por el análisis comparativo, se creyó necesaria la realización de un análisis que nos permitiera conocer si las diferencias entre los diferentes tipos de familias en cuanto a la manifestación de conducta antisocial seguían manteniéndose tras la eliminación del efecto de la variable estrés familiar generado por la ocurrencia de SVE. Dicho análisis fue llevado a cabo mediante un análisis de la covarianza (ANCOVA) que reveló que, una vez eliminado el efecto de la variable estrés familiar generado por SVE, las diferencias en niveles de comportamiento antisocial manifestado por los menores de los diferentes tipos de estructuras familiares dejaban de ser significativas (véase tabla 3).

TABLA 2. COMPARACIÓN DE MEDIAS ENTRE LOS DIFERENTES TIPOS FAMILIARES EN LAS VARIABLES FAMILIARES ANALIZADAS (ANOVA)

		<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Democracia	Inter-grupos	4	1,36	,26
	Intra-grupos	70		
	Total	74		
Permisividad	Inter-grupos	4	0,28	,89
	Intra-grupos	70		
	Total	74		
Autoritarismo	Inter-grupos	4	0,71	,58
	Intra-grupos	70		
	Total	74		
Conflicto marital	Inter-grupos	4	0,37	,83
	Intra-grupos	52		
	Total	56		
Cantidad y calidad de estimulación familiar	Inter-grupos	4	1,67	,17
	Intra-grupos	68		
	Total	72		
Estrés familiar interno	Inter-grupos	4	1,69	,16
	Intra-grupos	63		
	Total	67		
Estrés familiar externo (SVE)	Inter-grupos	4	5,48	<b>,00**</b>
	Intra-grupos	70		
	Total	74		
Amplitud red de apoyo social	Inter-grupos	4	0,06	,99
	Intra-grupos	70		
	Total	74		
Amplitud de la red conflictiva	Inter-grupos	4	2,06	,09
	Intra-grupos	70		
	Total	74		

$p^* < .05$  y  $p^{**} < .01$

TABLA 3. EFECTOS DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN CONDUCTA ANTISOCIAL CONTROLANDO LOS EFECTOS DE LA VARIABLE ESTRÉS FAMILIAR EXTERNO (ANCOVA)

*Variable dependiente: conducta antisocial*

	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>Significación</i>
Modelo corregido	5	2,96	<b>,02*</b>
Intersección	1	50,76	<b>,00**</b>
Estrés familiar externo	1	1,07	,30
Tipo de estructura	4	1,99	.11
Error	69		
Total	75		
Total corregida	74		

$p^* < ,05$  y  $p^{**} < ,01$   $R$  cuadrado = ,18 ( $R$  cuadrado corregida = ,18)

En último lugar, con objeto de conocer la implicación conjunta en el desarrollo de comportamiento antisocial de todos los factores familiares evaluados en el estudio, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple donde fueron introducidas todas las variables que habían mostrado de manera aislada estar relacionadas significativamente con el nivel de conducta antisocial manifestado por los menores (permisividad, estrés familiar relacionado con el sistema padres-niño, tamaño de la red conflictiva, autoritarismo y estrés familiar generado por la ocurrencia de sucesos vitales estresantes). Dicho análisis de regresión múltiple reveló que el conjunto de variables mencionadas eran capaces de explicar de manera significativa un 43% de la varianza observada en los niveles de comportamiento antisocial ( $R$  cuadrado = ,43).

## Discusión

El objetivo de esta investigación fue evaluar la asociación, tanto individual como conjunta, de una serie de factores familiares con el desarrollo de conductas antisociales infantiles. Los resultados revelaron que a medida que en las familias aumentaban el nivel de conflicto marital, las prácticas educativas de corte autoritario o permisivo, los niveles de estrés, o la red de conflicto familiar, el nivel de comportamiento antisocial manifestado por los menores era mayor. Estos datos, sin duda, vienen a confirmar lo planteado en las hipótesis de partida y lo encontrado en la mayoría de los estudios previos (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1986, McCord, 1991; Patterson, Reid y Dishion, 1992; Wilson, 1980). Igualmente, estos datos ponen de relieve, una vez más, la importante asociación existente entre el desarrollo de conductas antisociales infantiles y el estrés familiar, el nivel de conflicto marital y los estilos educativos manifestados por los progenitores.

Los resultados hallados respecto al nivel de conflicto marital, estilos educativos, estrés familiar y la red familiar de conflicto vinieron a confirmar las hipótesis de partida. Sin embargo, los datos encontrados en relación con las variables sociodemográficas familiares (edades de ambos progenitores, nivel de estudios de los mismos, nivel económico de la familia y el tamaño familiar) no confirmaron los resultados esperados, ya que no se encontró ningún tipo de relación significativa entre estas variables y los niveles de conducta antisocial manifestada por los menores. Los resultados de este trabajo apuntan en dirección distinta a los hallados por autores como Glueck y Glueck (1968), Mayor y Urra (1991) y West (1982) que encontraban que los niveles de conducta antisocial infantil se incrementan a medida que aumentan factores como el tamaño familiar, el bajo nivel económico, el bajo nivel de estudio parental y la baja edad de los progenitores.

Una posible explicación de la discrepancia observada entre los resultados de este estudio y los encontrados por los autores anteriores puede hallarse en el tipo de muestra seleccionada. Como se ha tenido ocasión de ver anteriormente, este estudio se ha llevado a cabo con una muestra de población normalizada, por lo que los rangos de valores de las variables comentadas se sitúan

en valores intermedios ante los cuales no parece producirse tal asociación. En cambio, los estudios desarrollados por Glueck y Glueck (1968), Mayor y Urra (1991), West (1982) y otros autores que encuentran relación entre el tamaño de la familia, la edad de los progenitores, el nivel socioeconómico y los niveles de conducta antisocial parten de muestras donde quedan incluidos tanto valores normalizados de dichas variables como valores extremos de las mismas (niveles económicos de pobreza o que rozan la misma, familias compuestas por números inusuales de miembros, familias con escasos recursos sociales, maternidad adolescente...). Pero independientemente de la explicación, tal vez lo más interesante de los datos hallados es que nos permiten vislumbrar el modo de actuación de las variables analizadas. Nos permiten comprender que los valores extremos de dichas variables sí suelen asociarse a mayores niveles de conducta antisocial, pero que diferentes cambios dentro de valores normalizados de las mismas no tienen una repercusión directa sobre los niveles de conductas antisociales manifestados por los menores.

Por otra parte, también contrariamente a las hipótesis formuladas, los datos de este estudio pusieron de manifiesto que ni la calidad del contexto familiar evaluada a través de la escala HOME ni el tamaño de la red de apoyo social con la que contaba la familia ejercían una función protectora ante el desarrollo de conductas antisociales infantiles. Tal vez dicha ausencia de relación pueda ser explicada en base a problemas internos de las propias escalas de evaluación, las cuales, si bien permiten discriminar entre contextos familiares con valores extremos, tienen un poder discriminatorio notablemente menor de cara a diferenciar entre distintos contextos normalizados. Por otra parte, es posible que las dimensiones familiares evaluadas por la escala HOME guarden asociaciones más significativas con el desarrollo cognitivo infantil que con aspectos relativos al desarrollo social.

Respecto a la influencia que ejercen los diferentes tipos de estructuras familiares en el desarrollo de conductas antisociales infantiles, los resultados han indicado pequeñas diferencias significativas entre los menores que crecían en distintos tipos de estructuras familiares, lo que coincide con los hallazgos de otros estudios (Mednick, Reznick, Hocevar y Backer, 1987; Van Voorhis, Cullen, Mathers y Garner, 1988), que también encuentran pequeñas diferencias significativas. No obstante, dichas diferencias desaparecían si eran controlados los efectos ejercidos por terceras variables, como los niveles de estrés. De este modo, se concluye en la misma línea que autores como Wilson y Hernstein (1985), quienes manifiestan que las diferencias encontradas respecto a la manifestación de conductas antisociales entre menores de diferentes tipos de estructuras familiares pueden ser mejor explicadas atendiendo a la intervención de terceras variables, como puede ser el incremento significativo del estrés, que aludiendo a la propia estructura familiar en sí. Ese mayor estrés podría ser una de las razones por la que los menores de familias reconstituidas han sido los que han mostrado un mayor número de conductas antisociales, lo que coincide con lo hallado en otros estudios (Dunn, 2002).

Por último, nuestro estudio ha permitido poner de manifiesto que, en conjunto, los factores familiares analizados han explicado el 43% de las diferencias

encontradas en los comportamientos antisociales de los menores. De esta manera, atendiendo al dato anterior y teniendo presente la multitud de factores implicados en la manifestación de comportamientos antisociales (factores biológicos, factores del grupo de iguales, factores escolares, factores macrosistémicos,...), es fácil advertir la gran relevancia que los factores familiares tienen en la manifestación de conductas antisociales infantiles.

En conclusión, los resultados de este trabajo y otros encontrados en la misma línea (Frías, López y Díaz, 2007) conducen a pensar que probablemente sea la familia el contexto más influyente y relevante de cara al entendimiento del desarrollo de comportamientos antisociales por parte de los menores. No obstante, es posible que durante la adolescencia, otros factores relativos al contexto escolar, al grupo de iguales o al vecindario vayan ganando importancia.

En resumen, las principales conclusiones que pueden ser extraídas de este estudio son las siguientes:

1. Que diferencias en los valores intermedios de variables como la edad de los progenitores, nivel de estudio de los mismos, nivel económico de la familia y tamaño familiar no afectan a los niveles de conducta antisocial manifestados por los menores.

2. Que la presencia de conflictos y altos niveles de estrés en el contexto familiar, la existencia de una red social conflictiva y algunas características del estilo parental, como la permisividad y el autoritarismo, son importantes factores de riesgo para la manifestación de la conducta antisocial infantil.

3. Que, ni el adecuado tamaño de la red de apoyo social de la familia, ni adecuados niveles de calidad y cantidad de estimulación que el menor recibe en el hogar, actúan como factores protectores de la conducta antisocial de los menores.

4. Que las pequeñas diferencias encontradas en relación con la conducta antisocial de menores que se desarrollan en diferentes tipos de estructuras familiares pueden ser mejor explicadas atendiendo a la intervención de terceras variables que a la propia estructura familiar en sí.

5. Que probablemente sea la familia el contexto más importante de cara a entender y predecir la aparición y desarrollo de los comportamientos antisociales de los menores, al menos durante la primera década de la vida.

Obviamente, los resultados y las conclusiones derivadas de este estudio deben ser interpretadas teniendo en cuenta las limitaciones del mismo. Por este motivo, debe entenderse que el reducido tamaño de la muestra limita considerablemente la generalización de los resultados y supone una baja potencia estadística que hace más probable el error beta o error tipo II, es decir que algunas relaciones significativas entre variables del estudio no hayan sido detectadas. Por otra parte, también es importante considerar que debido a que la información fue obtenida a través de cuestionarios o entrevistas personales, los datos pueden estar en cierta medida distorsionados por los efectos de la deseabilidad social, aunque en este sentido conviene mencionar que en todo momento se intentó reducir dicho efecto manifestando a las familias en reite-

radas ocasiones que el objeto del estudio no era la realización de una valoración sino el conocimiento de su realidad familiar. Y, por último, hay que considerar que las categorías familiares han sido evaluadas sin atender a la heterogeneidad existente en las mismas. Consideramos, por tanto, conveniente, de cara a futuras investigaciones, analizar cada categoría familiar atendiendo a la heterogeneidad que se esconde en su seno; es decir, llevar a cabo investigaciones que nos permitan conocer las diferencias que pueden establecerse entre familias que han llegado a la monoparentalidad, tras un proceso de separación/divorcio, o las que han llegado a ella tras la viudez; realizar investigaciones centradas en identificar diferencias en familias que han tenido partos múltiples (gemelos, mellizos, trillizos...) tras un proceso de fertilización/ inseminación artificial o bien de forma natural...

En cualquier caso, y a pesar de dichas limitaciones, este estudio representa una aportación significativa a la investigación sobre el papel que la familia desempeña en el surgimiento del comportamiento antisocial infantil. Considerando que tal vez la principal aportación del mismo haya sido evidenciar, una vez más, la gran importancia que la familia tiene en el desarrollo de este tipo de comportamientos. Importancia que a su vez trae consigo significativas consecuencias prácticas, tales como el hacernos conscientes de la necesidad de que las propias familias se impliquen y sensibilicen ante la problemática de las conductas antisociales infantiles, la necesidad de desarrollar programas de intervención dirigidos a familias de cara a prevenir las conductas antisociales infantiles y, finalmente, la necesidad de seguir avanzando en la investigación sobre los factores familiares involucrados en la manifestación de comportamientos antisociales. De esta manera podrá adquirirse el conocimiento necesario para que las intervenciones que se lleven a cabo presenten la máxima efectividad posible.

## REFERENCIAS

- Abinin, R. R. (1986). *Parenting Stress Index manual*. Charlottesville, VA: Pediatric Psychology Press.
- Atzaba, N., Pike, A. & Deater, K. (2004). Do risk factors for problem behaviour act in a cumulative manner? An examination of ethnic minority and majority children through an ecological perspective. *Journal of Psychology and Psychiatry* 45, 707-718.
- Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Barrera, M. (1981). Social support in the adjustment of pregnant adolescents. En B.H. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support*, Beverly Hills, C.A.: Sage.
- Barrera, M., Sandler, I.N. & Ransay, T.P. (1985). Informant corroboration of social support network data. *Connections*, 8, 9-13.
- Borduin, C.M., Pruitt, J.A. & Henggeler, S.W. (1986). Family interactions in black, lower class families with delinquent and nondelinquent adolescent boys. *Journal Genetic Psychology*, 147, 333-342.
- Caldwell, B. M. & Bradley, B. M. (1984). *Home observation for measurement of the environment*. Little Rock, Ar: University of Arkansas at Little Rock.
- Capaldi, D.M. & Patterson, G. R. (1996). Can violent offenders be distinguished from frequent offenders?: Prediction from childhood to adolescence. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 33, 206-231.
- Cashion, B. G. (1982). Female-headed families: Effects on children and clinical implications. *Journal of Marital and Family Therapy*, 8, 77-85.
- Conseur, A., Rivara, F.P., Barnoski, R. & Emanuel, I. (1997). Maternal and perinatal risks factors for later delinquency. *Pediatrics*, 99, 785-790.

- Dekovic, M., Janssens, J.M. & Van, N. (2003). Family predictors of antisocial behaviour in adolescence. *Family Process*, 42, 223-235.
- Dunn, J. (2002). The adjustment of children in stepfamilies: Lessons from community studies. *Child and Adolescent Mental Health*, 7, 154-161.
- Elliot, D. S. (1994). Serious violent offenders: onset, developmental course, and termination. *Criminology*, 32, 1-21.
- Ensminger, M. E., Kellan, Sh. G. & Rubin, B. R. (1983). School and family origins of delinquency: comparisons by sex. En K. T. Van Dusen & S. A. Mednick (Eds.), *Prospective Studies of Crime and Delinquency*. Boston: Kluwer-Nijhoff.
- Farrington, D. P. (1989). Self-reported and official offending from adolescence to adulthood. En M. W. Klein (Ed.), *Studies of psychosocial risk: The power of longitudinal data*. Dordrecht: Kluwer.
- Frías, M., López, A. & Díaz, S. (2007). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8, 15-24.
- Glueck, S. & Glueck, E. (1968). *Delinquents and nondelinquents in perspective*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hetherington, E. M. & Henderson, S. H. (1997). Fathers in stepfamilies. En M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley and Sons.
- Hinshaw, S. & Anderson, C. (1996). Conduct and oppositional defiant disorders. En E. Mash & R. Barkley (Eds.), *Child psychopathology*. New York: Guilford.
- Kazdin, A. E. & Buena-Casal, G. (1998). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kendall-Tackett, K. A., Meyer Williams, L. & Finkelhor, D. (1993). Impact of sexual abuse on children: A review and synthesis of recent empirical studies. *Psychological Bulletin*, 113, 164-180.
- Loeber, R. & Dishion, T.J. (1982). Early predictors of male delinquency: A review. *Psychological Bulletin*, 94, 68-99.
- Loeber, R. & Schmaleng, K. B. (1985). Empirical evidence for overt and covert patterns of antisocial conduct problems: A meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 13, 337-352.
- Loeber, R. & Stouthamer-Loeber, M. (1986). Family factors as correlates and predictors of juvenile conduct problems and delinquency. En N. Morris & M. Tonry (Eds.), *Crime and Justice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mayor, M. & Urrea, J. (1991). Juzgado de menores. La figura del psicólogo. *Papeles del Psicólogo*, 48, 29-32.
- McCord, J. (1982). A longitudinal view of the relationship between paternal absence and crime. En J. Gunn & D. P. Farrington (Eds.), *Abnormal offenders, delinquency, and criminal justice systems*. Chichester: Wiley.
- McCord, J. (1991). The cycle of crime and socialization practices. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 82, 211-228.
- Mednick, B., Reznick, Ch., Hocevar, D. & Backer, R. (1987). Long-term effects of parental divorce on young adult male crime. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 31-45.
- Moreno, M.C., Palacios, J. & González, M. M. (1989). *Cuestionario de la vida cotidiana*. Universidad de Sevilla.
- Morgado, B. & González, M. M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 19, 387-402.
- Muñoz, J. J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 31, 21-37.
- Patterson, G. R. (1982). *Coercive Family Processes*. Eugene, Oregon: Castalia.
- Patterson, G. R., Reid, J. B. & Dishion, T. J. (1992). *Antisocial boys: A social interactional approach*. Eugene, Oregon: Castalia.
- Pfiffner, L.J., McBurnett, K. & Rathouz, P. J. (2001). Father absence and familial antisocial characteristics. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 357-367.
- Reynolds, C. R. & Kamphaus, R. W. (1992). *Behavior Assessment System for children*. Circle Pines: American Guidance Service, AGS.
- Robinson, C., Mandlco, B., Olsen, S. F. & Hart, C. H. (2001). The Parenting Styles and Dimension Questionnaire (PSDQ). En B.F. Perlmutter, J. Touliatos & G. W. Holden (Eds.), *Handbook of Family Measurement Techniques*, Vol. 3. Instruments and Index (pp. 319-321), Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rodríguez, A. & Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología*, 78, 7-19.
- Rutter, M. & Giller, H. (1983). *Delincuencia juvenil*. Barcelona: ediciones Martínez Roca.
- Rutter, M.; Giller, H & Hagell, A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Akal.
- Sampson, R. J. & Laub, J. H. (1993). *Crime in the making: pathways and turning points through life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Shaw, D. S. & Winslow, E.B. (1997). Precursors and correlates of antisocial behavior from infancy to preschool. En D. Stoff, J. Breiling & J. Maser (Eds.), *Handbook of antisocial behavior*. New York: Wiley.
- Stoff, D.; Breiling, J. & Maser, J. (1997). Antisocial Behavior Research: An Introduction. En D. Stoff, J. Breiling y J. Maser (Eds.), *Handbook of antisocial behavior*. New York: Wiley.

- Torrente, G. & Rodríguez, A. (2004). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 99-115.
- Trikett, A. & McBride-Chang, C. (1995). The developmental impact of different forms of child abuse and neglect. *Developmental Review*, 15, 311-337.
- Van Voorhis, P., Cullen, F. T., Mathers, R. A. & Garner, C. C. (1988). The impact of the family structure and quality on delinquency: A comparative assessment of structural and functional factors. *Criminology*, 26, 235-261.
- Wadsworth, M. (1976). Delinquency, pulse rate, and early emotional deprivation. *British Journal of Criminology*, 16, 245-256.
- Wells, L. E. & Rankin, J.H. (1991). Families and delinquency: A metaanalysis of the impact of broken homes. *Social Problems*, 38, 71-93.
- West, D. J. (1982). *Delinquency: Its roots, careers and prospects*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wilson, J. Q. & Herrnstein, R. J. (1985). *Crime and human nature*. New York: Simon & Schuster.
- Wilson, H. (1980). Parental supervision: A neglected aspect of delinquency. *British Journal of Criminology*, 20, 203-235.